

Cultura material situada: perspectivas latinoamericanas sobre los objetos en la vida social¹

[MARÍA JAZMÍN OHANIAN]

Centro de Investigaciones Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad de Tres de Febrero
jaz.ohanian@gmail.com

[MARÍA FLORENCIA BLANCO ESMORIS]

Centro de Investigaciones Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad de Tres de Febrero
flor.blancoesmoris@gmail.com

[SANTIAGO ALZUGARAY]

Unidad Académica,
Comisión Sectorial de Investigación Científica,
Universidad de la República
salzugaray@csic.edu.uy

Resumen

Este dossier propone mirar las materialidades como elementos que configuran, orientan y transforman la vida social en América Latina. A partir de estudios sobre objetos cotidianos, infraestructuras, tecnologías y prácticas productivas, las contribuciones muestran que las cosas no son meros acompañantes de la experiencia humana, sino componentes activos de relaciones afectivas, técnicas y políticas. La convocatoria que originó este número buscó abrir un espacio para pensar con y sobre las cosas desde perspectivas situadas, en una región donde las materialidades han sido frecuentemente interpretadas desde miradas externas. Los artículos reunidos recuperan enfoques que entrelazan lo material, lo emocional y lo social, y componen un panorama en movimiento: investigar la cultura material desde y en la región implica no solo adaptar marcos teóricos previos, sino generar nuevas formas de comprender cómo las sociedades negocian desigualdades, memorias e innovaciones a través de sus objetos. Palabras clave: cultura material, objetos cotidianos, vida social, América Latina.



Situated Material Culture: Latin American Perspectives on Objects in Social Life

Abstract

This dossier proposes an approach to materialities as elements that shape, guide, and transform social life in Latin America. Based on studies of everyday objects, infrastructures, technologies, and productive practices, the contributions show that things are not mere accompaniments to human experience, but active components of affective, technical, and political relationships. The call for papers that gave rise to this issue sought to open a space for thinking with and about things from situated perspectives, in a region where materialities have often been interpreted from external viewpoints. The articles in this issue draw on approaches that intertwine the material, the emotional and the social, composing a shifting landscape: researching material culture from and within the region involves not only adapting previous theoretical frameworks, but also generating new ways of understanding how societies negotiate inequalities, memories and innovations through their objects.

Keywords: material culture, everyday objects, social life, Latin America.

Cultura material situada: perspectivas latino-americanas sobre os objetos na vida social

Resumo

Este dossiê propõe olhar para as materialidades como elementos que configuram, orientam e transformam a vida social na América Latina. A partir de estudos sobre objetos cotidianos, infraestruturas, tecnologias e práticas produtivas, as contribuições mostram que as coisas não são meros acompanhantes da experiência humana, mas componentes ativos de relações afetivas, técnicas e políticas. A convocatória que originou este número buscou abrir um espaço para pensar com e sobre as coisas a partir de perspectivas situadas, em uma região onde as materialidades têm sido frequentemente interpretadas a partir de olhares externos. Os artigos reunidos recuperam abordagens que entrelaçam o material, o emocional e o social, e compõem um panorama em movimento: investigar a cultura material a partir da região e na região implica não apenas adaptar marcos teóricos prévios, mas gerar novas formas de compreender como as sociedades negociam desigualdades, memórias e inovações por meio de seus objetos.

Palavras-chave: cultura material, objetos cotidianos, vida social, América Latina.

Introducción

La invitación abierta a presentar artículos para un dossier sobre cultura material en América Latina fue, más que una apuesta académica, una apertura hacia la exploración de sensibilidades, gestos y modos de pensar con las cosas. En una región donde las materialidades han sido históricamente leídas desde marcos exógenos —ya sea como “vestigios culturales”, “evidencias arqueológicas” o “testimonios de alteridad”—, reunir investigaciones que las piensen desde perspectivas situadas y relacionales constituye un movimiento político a la vez que teórico-metodológico. La presencia relativa de espacios que desde la antropología social y cultural se han dedicado a este campo en el continente no ha impedido,¹ sin embargo, el desarrollo de reflexiones originales que articulan las dimensiones materiales, técnicas, sensoriales, afectivas y políticas de las cosas.

En antropología, hablar de objetos, cosas o materialidades nunca es sencillo. Los términos proliferan y cada uno abre un campo semántico específico: cultura material, vida social de los objetos, cosas, agencias materiales, ontologías de la cosa, infraestructuras del cotidiano, ensamblajes socio-técnicos, tecnologías, artefactos, entre muchos otros. Esta pluralidad, lejos de ser un obstáculo, constituye aquí una potencia: da cuenta de la variedad de maneras en que la disciplina ha buscado comprender cómo la materialidad no solo acompaña la vida social, sino que la constituye, la orienta y la transforma.

Las preguntas que guiaron nuestra convocatoria continúan, de algún modo, organizando esta introducción: ¿qué tradiciones teóricas han definido la relación entre sujetos y objetos en la antropología del Norte Global? ¿Qué investigaciones y desde qué perspectivas están produciendo aportes a los estudios de la cultura material en América Latina? ¿De qué maneras los trabajos actuales sobre objetos, infraestructuras y materialidades generados en la región pueden intervenir en esta agenda, ampliarla o incluso reconfigurarla?

Los artículos que integran este dossier responden a estas preguntas desde escenarios, problemas y metodologías diversas. Juntos, trazan un mapa en movimiento que evidencia que pensar la cultura material desde América Latina no es simplemente aplicar marcos ya existentes, sino abrir nuevas rutas conceptuales y etnográficas para comprender las formas materiales de la vida social. Con ello, este dossier busca no sólo identificar algunas de las discusiones sobre cultura material en el continente, sino también contribuir —desde el sur— a una conversación antropológica más amplia sobre lo que las cosas hacen y deshacen en nuestras sociedades.

El peso de las cosas o cómo se han estudiado los objetos en la antropología social y cultural en el Norte Global

El estudio antropológico de la cultura material tiene una trayectoria extensa y heterogénea, que ha acompañado los desplazamientos epistemológicos de la disciplina. Como sabemos, desde los inicios de esta, los objetos ocuparon un lugar central en la producción del conocimiento sobre las diferencias culturales. Tanto es así que desde finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, fueron “testimonios materiales”

¹ En Argentina se destaca el Programa del Grupo de Estudio y Trabajo sobre Cultura Material (GTCM) perteneciente al Centro de Antropología Social (CAS). Otro espacio que trabaja esta temática es el Proyecto CMAP radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata que, desde la impronta de la antropología filosófica, se interroga por la hibridación entre humanos y ambientes.

o “vestigios” de las “culturas lejanas” aquellos que la antropología buscaba clasificar, ordenar y exhibir. En ese marco, el museo etnográfico —recordemos por ejemplo el *Pitt Rivers Museum* en Oxford (Reino Unido) que data de 1884— se convirtió en el dispositivo privilegiado para ordenar y narrar el mundo: una arquitectura del saber donde los objetos, despojados de sus contextos, se volvían testigos mudos de culturas transformadas en colección. Esa mirada museológica condensaba el gesto colonial de la antropología clásica: transformar lo vivo en muestra, lo cotidiano en documento, lo relacional en cosa (Grechi, 2023).

Así, desde los primeros enfoques evolucionistas y difusionistas, donde los objetos eran concebidos como indicadores del desarrollo cultural o de la transmisión técnica, hasta las perspectivas simbolistas y estructuralistas del siglo XX, la materialidad fue entendida, sobre todo, como un soporte para el significado social. Frente a la lógica clasificatoria que, descontextualiza, silencia y ordena según jerarquías civilizatorias, las críticas comenzaron a gestarse avanzado el siglo XX a partir una relectura profunda del lugar de las cosas en la antropología, que dialogó con los modelos estructuralistas y análisis interpretativos (Moreyra y Alves Mateus Ventura, 2020).

La ecología cultural introdujo una comprensión distinta de las materialidades al centrarse en la relación humano-ambiental. A mediados del siglo XX, autores como Julian Steward (1955) o Marvin Harris (1979) situaron los objetos, las técnicas y los entornos dentro de sistemas adaptativos más amplios. Las cosas dejaban de ser simples portadoras de significado para entenderse como mediaciones entre cultura y ambiente, como respuestas materiales a condiciones ecológicas y económicas específicas. Si bien estas aproximaciones mantuvieron cierto funcionalismo, abrieron un terreno fértil para pensar la dimensión material de la vida social como parte de un conjunto de relaciones dinámicas, ecológicas y productivas.

La antropología de la técnica aportó un giro decisivo en la comprensión de los objetos al situar la atención en los modos de hacer, en las prácticas y en los saberes implicados en los procesos técnicos. Desde la llamada escuela francesa de la antropología de la tecnología, autores como André Leroi-Gourhan (1943, 1945) y Pierre Lemonnier (1992) propusieron estudiar la técnica como una dimensión constitutiva de la cultura, inseparable de las estructuras sociales, cognitivas y simbólicas. En esa línea, Haudricourt (1964) subrayó la necesidad de comprender las relaciones entre humanos y objetos a partir de gestos, movimientos y modos de acción, mientras que Sigaut (1985) insistió en que toda práctica técnica supone una forma de pensamiento y una lógica propia. Estas perspectivas desplazaron la mirada desde el objeto acabado hacia el proceso, revelando que los artefactos son cristalizaciones de relaciones sociales, saberes incorporados y decisiones colectivas.

Asimismo, las ideas de la relación de co-construcción entre tecnología y sociedad (Bijker et al. 1987) y de sistemas sociotécnicos (Hughes, 1991), centrales al campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, contaron con aportes desde la antropología (Pfaffenberger, 1992a; 1992b) en fecundo y constante diálogo con la sociología, historia y filosofía de la ciencia y la tecnología. En particular, con relación a las formas en que los ideales, valores y visiones de mundo de las personas que diseñan tecnologías se imbrican en los artefactos, a su vez generando nuevas formas de socialidad, profundizando relaciones de poder, generando transformaciones sociales alineadas a valores hegemónicos. La tecnología, social y culturalmente construida y social y culturalmente constituyente, a su vez reconfigura prácticas de poder, imaginarios,

discursos, en procesos contextuales y desiguales (Escobar, 1994). Tim Ingold, por su lado, ha abogado por modificar las visiones que primaban en la disciplina (posibilista y determinista) que situaban a la tecnología como agencia externa a la sociedad y la cultura, para promover una aproximación en la que tecnología y sociedad/cultura están siempre imbricadas e incorporadas (Ingold, 1997).

En esta línea de revisiones críticas a los modos en que la antropología ha pensado la relación entre materialidad y vida social, la obra de Annette B. Weiner supuso una relectura profunda de la tradición clásica al recuperar dimensiones de la cultura material invisibilizadas por los enfoques centrados en el intercambio masculino. En *Women of Value, Men of Renown* (1976), y más sistemáticamente en *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While-Giving* (1992), Weiner cuestiona la interpretación de Bronislaw Malinowski sobre los trobriandeses, ampliando el análisis del intercambio al mostrar que ciertos bienes no pueden comprenderse únicamente desde la lógica del prestigio masculino asociada al *kula* y, con ello, llamó la atención sobre el rol de las mujeres en las dinámicas de reproducción social.

A partir de su estudio sobre los rituales mortuorios, mostró que las mujeres cumplían un papel político y social decisivo dentro del *kula*, lo cual resultó clave para comprender la estructura interna de los subclanes trobriandeses. Justamente, al hacer las faldas con hojas de manojos de bananas para los rituales mortuorios, las mujeres generaban las condiciones de posibilidad de la circulación de bienes y prestigio (Ohanian, Faccio y Blanco Esmoris, 2020). Como señala Gabriela Novaro (2010), la investigación de Weiner permitió advertir que, aunque los hombres lograran acumular prestigio y autoridad en vida, estos desaparecían con su muerte si las mujeres del linaje no realizaban el rito que transfería ese prestigio a los descendientes.

En las décadas de 1970 y 1980, los trabajos de autores como Mary Douglas y Baron Isherwood (1979), Arjun Appadurai (1986) y Daniel Miller (1987) por nombrar algunos, contribuyeron a redefinir el campo al situar los bienes y objetos en el centro de las prácticas de consumo, intercambio y comunicación. Sobre ese trasfondo se desplegó, un conjunto de enfoques que profundizaron en *la vida social de los objetos*. Con Appadurai (1986), ese *seguir a las cosas* implicó analizarlas como entidades con trayectorias propias, insertas en circuitos de valor, deseo y poder. En la misma línea, Igor Kopytoff (1986) propuso la *biografía cultural de los objetos*, mostrando cómo éstos atraviesan procesos de singularización y mercantilización que revelan las tensiones entre economía y moralidad. Daniel Miller (1987, 2005), con su antropología social del consumo, colocó la materialidad en el corazón de la vida cotidiana: los objetos, lejos de ser meros reflejos culturales, son constitutivos de los afectos, los vínculos y las identidades. Esta perspectiva de cuño interdisciplinario, dado que pretendía articular arqueología con antropología, queda materializada en la conocida *Journal of Material Culture* que fuera fundado por Christopher Tilley y el mencionado autor en 1996.

A partir de los años 2000, la antropología de la cultura material experimentó un nuevo giro, influido por la fenomenología, los estudios de ciencia y tecnología (*Science and Technology Studies* - STS) y la teoría actor-red. Por su parte, Bruno Latour (1991, 2005) propuso una mirada relacional donde los objetos —o “actantes”— participan activamente en la composición del mundo social, enfatizando en la agencia y su vitalidad. Autores como Tim Ingold (2007, 2011), Webb Keane (2003) y Jane Bennett (2010) (esta última desde la teoría política) propusieron concebir las cosas como actantes o participantes en redes que desbordan las dicotomías sujeto–objeto, humano-

no humano, y naturaleza-cultura.

Los esfuerzos institucionales por dar cuerpo a esta agenda han consolidado novedosos espacios como el *Center for Material Culture Studies* (CMCS) de la *University of Delaware*. Su propuesta parte de una premisa amplia y profundamente contemporánea: todas las cosas que las personas hacen —y todas las maneras en que esas cosas, a su vez, actúan sobre el mundo— son parte constitutiva de la cultura (Guerrón Montero, 2012; Helton, 2024; Wasserman, 2020). Desde esta perspectiva expansiva, el CMCS procura nuclear una diversidad de recorridos y disciplinas borrando las fronteras entre artefactos, materiales y prácticas.

Este desplazamiento —de la cosa como evidencia a la cosa como agente— transformó el modo de pensar las relaciones entre personas, materialidades y entornos. En lugar de tratar a los objetos como ilustraciones de la cultura, la antropología comenzó a verlos como componentes constitutivos del lazo social, como mediadores entre tiempos, escalas y cuerpos. Así, la llamada “antropología de la cultura material” abrió un campo fértil de preguntas: ¿qué nos dicen los objetos cuando los pensamos como parte activa de las relaciones sociales? ¿Cómo circulan, se desgastan, se reparan y adquieren nuevos significados? ¿Qué historias se condensan en su materialidad, y qué afectos movilizan en quienes los usan, los heredan o los desechan?

Los objetos entonces, ya no solo “representan” vínculos o identidades, sino que los producen y los sostienen en situaciones de dislocación, pérdida o espera. En este marco, autores como Christou y Janta (2019) muestran cómo los objetos con los que las personas componen sus expectativas, recuerdos y afectos participan activamente en la (re)configuración de identidades migrantes, mientras que McGuire (2020) propone entender la migración contemporánea como una experiencia *material y sensual en el tiempo*. Estas perspectivas inscriben la materialidad en el centro de los procesos sociales, mostrando que las formas del habitar, del recordar y del desplazarse se traman en relación con las cosas, los residuos y las infraestructuras que las posibilitan o las restringen. A partir de este giro, los estudios sobre los “objetos migrantes” y las materialidades del desplazamiento (De León y Cameron, 2019; Marcoux, 2001) abren un campo emergente que articula antropología de la cultura material, estudios de movilidad y patrimonio contemporáneo.

Materialidades insurgentes desde y en América Latina

En América Latina, la reflexión antropológica sobre la cultura material se ha tejido desde temprano con el papel de instituciones museológicas que no sólo organizaron colecciones, sino que se convirtieron en espacios estratégicos para disputar las formas legítimas de narrar las historias nacionales frente a los modelos clasificatorios heredados del colonialismo. Museos como el Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil), fundado en 1818, el Museo Nacional de Antropología de México (México), inaugurado en 1964, y el Museo de La Plata (Argentina), creado en 1888, fueron centros donde se debatió activamente cómo representar a los pueblos originarios, cómo situar la diversidad étnica y cómo imaginar la nación más allá de los marcos eurocéntricos que habían dominado la producción científica del siglo XIX. Aunque estas instituciones participaron de proyectos estatales que, a menudo, reprodujeron jerarquías raciales pero también habilitaron —a través de sus colecciones, curadurías y controversias internas— espacios para reconfigurar el sentido político y epistemológico de las cosas. Aquí, como práctica antropológica museográfica, los

objetos no pueden entenderse al margen de las historias y las moralidades que los produjeron y los siguen atravesando (Ohanian, 2021; Van Geert et al, 2016).

A partir de los años 1990 y 2000, los aportes de la *ecología política latinoamericana* y de los *estudios decoloniales* ampliaron el campo de la cultura material. Comenzaron a surgir análisis etnográficos sobre las materialidades del territorio (Gordillo, 2014), la naturaleza y el extractivismo. Autores como Arturo Escobar (1999, 2015) y Eduardo Viveiros de Castro (1998) impulsaron una crítica profunda al dualismo naturaleza/cultura y propusieron pensar las materialidades como parte de ontologías relacionales. En esta línea, Marisol de la Cadena (2015) mostró cómo entidades como “la montaña” en los Andes no son recursos ni símbolos, sino presencias políticas que desbordan las categorías modernas de objeto. Estas perspectivas, articuladas a los movimientos indígenas y afrodescendientes, convirtieron a América Latina en un laboratorio teórico sobre ontologías múltiples, donde lo material no es pasivo ni secundario, sino un agente con capacidades de producir mundo.

En Brasil, la antropología de la técnica ha elaborado una contribución distintiva al estudio de los objetos al comprender la técnica como un modo de composición entre materiales, cuerpos y formas de vida. Desde los trabajos pioneros de Gilberto Velho (1981) sobre tecnologías urbanas y procesos de modernización, hasta las investigaciones de Fabio Mura (2011), el campo ha mostrado que la técnica no se reduce a un dispositivo instrumental, sino que constituye una lógica de producción de formas capaz de organizar y transformar mundos (Ohanian, 2022). En el ámbito amazónico, Mura (2019) ha analizado cómo prácticas como la fabricación de instrumentos, la caza o la transformación corporal participan en tramas complejas de interacción donde los objetos median vínculos entre humanos, animales y entidades no humanas, en estrecho diálogo con las perspectivas de Tânia Stolze Lima (1999), Laura Riva (2002), Eduardo Viveiros de Castro (1998) y Carlos Fausto (2020), quienes han descrito cosmologías en las que las cosas tienen agencia, visibilidad propia y capacidad de afectar la vida social. En conjunto, estas investigaciones —nutridas tanto por la tradición francesa de Leroi-Gourhan como por debates contemporáneos de influencia recíproca con quienes elaboraron y desarrollaron la teoría del actor-red— consolidan en Brasil una antropología de la técnica que entiende los objetos como agentes dinámicos, capaces de articular saberes, disputas y formas específicas de *morar* y transformar el entorno. Desde América Latina, esta perspectiva adquiere un espesor particular, al recuperar las experiencias materiales de comunidades que históricamente fueron convertidas en objeto de colección o de estudio, sea un grupo de indígenas o poblaciones agrupadas por clase social. La investigación de Blanco Esmoris (2021a y b) en Argentina se apoya y dialoga con producciones de la región, al retomar y articular aportes de la arqueología de los objetos, la antropología del consumo y las ecologías culturales. En particular, integra las propuestas de Lopes Rochedo (2018) sobre los objetos familiares y el linaje material, así como las elaboraciones de Cavalcanti (2009) para teorizar desde la vivienda, la morada y las infraestructuras cotidianas, junto con los aportes de Motta (2014) sobre la relación entre vivienda, economía y formas de vida doméstica. Desde este marco, examina la vivienda —o la casa— como una *materialidad moral* (Blanco Esmoris, 2021a) central en las experiencias de las clases medias, donde las formas de habitar, equipar y sostener el hogar condensan aspiraciones, ansiedades y regímenes afectivos orientados a construir y afirmar pertenencias sociales aún en contextos inciertos. Al situar los objetos y las materialidades domésticas en el centro del análisis,

su trabajo muestra cómo estos ensamblajes participan activamente en la producción de valor y en la configuración de modos de estar en el mundo.

Restituir la vida social de las cosas implica, entonces, devolverles su potencia relacional y política: comprender cómo las materialidades participan en la creación y sostenimiento de mundos, y cómo en ellas se anudan las continuidades, los conflictos y las reinvenções de la vida social latinoamericana. Este dossier se inscribe en esa conversación. El conjunto de artículos reunidos propone explorar antropológicamente la densidad social, simbólica y técnica de las materialidades que habitan distintos paisajes latinoamericanos, examinando los modos en que los objetos intervienen, median, configuran y expresan relaciones sociales, formas de conocimiento y prácticas cotidianas.

En primer lugar, Adrián Fundora García invita a pensar la libreta de abastecimiento cubana como un artefacto del socialismo. A través de su historia prolongada y de las múltiples apropiaciones que ha tenido, el autor muestra cómo este objeto ha mediado relaciones afectivas y políticas entre la ciudadanía y el Estado. La libreta, más que un instrumento burocrático, se revela como un condensador de sentidos culturales y memorias colectivas, capaz de transformar ontológicamente las relaciones entre las personas y el sistema político. Desde esta mirada, los objetos cotidianos se constituyen en potentes reveladores de las continuidades y mutaciones del lazo social.

En el caso de Vanessa Paula Ponte, el foco se desplaza hacia la vida urbana brasileña y las materialidades cotidianas de los salones de belleza. Su análisis etnográfico sobre las sillas de corte en el Distrito Federal muestra cómo estos objetos, aparentemente banales, participan activamente en la producción de corporalidades, diferencias sociales y raciales, así como experiencias de poder. A partir del trabajo con niños y niñas de contextos diversos y contrastantes, la autora evidencia cómo las sillas de corte funcionan como dispositivos materiales donde se reproducen —pero también se negocian— jerarquías e imposiciones de género, clase y raza, revelando la capacidad de los objetos de encarnar tensiones estructurales y abrir espacios para la agencia infantil. Por su parte, Noelia López sitúa su mirada en los vínculos entre personas, cultivos y linaje familiar en una finca agroecológica del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires donde realizó un prolongado trabajo de campo. A través del seguimiento etnográfico de los alcauciles, propone entender cómo las prácticas de siembra, reconocimiento y clasificación de las plantas condensan afectos, saberes y continuidades entre generaciones. Los alcauciles, en tanto objetos vivos y relacionales, permiten pensar las formas en que el trabajo hortícola sostiene la transmisión familiar del oficio y del sentido de pertenencia. Estos objetos hablan de las relaciones sociales, de parentesco y de la construcción de comunidad.

Por otro lado, Leticia D'Ambrosio Camarero, propone una reflexión etnográfica sobre las materialidades del habitar marítimo-costero en Uruguay. A partir del trabajo con pescadores artesanales, surfistas y biólogos marinos, explora cómo objetos como chalanas, tablas de surf o papers científicos median las relaciones entre humanos y no humanos en el entorno costero. Inspirada en la teoría del actor-red y la fenomenología del habitar, su propuesta considera estas materialidades como entidades activas, epistémicas y relacionales que configuran modos específicos de conocer y experimentar el mar, componentes dinámicos de ecologías de relación que tejen pertenencias, jerarquías y sentidos del entorno.

En una línea que vincula infraestructura y experiencia, María Florencia Girola examina las prácticas cotidianas de gestión y reparación de la red de agua y saneamiento en el barrio Roberto Arlt (La Matanza). Su análisis etnográfico muestra cómo los habitantes, ante la precariedad de las infraestructuras estatales, se vuelven responsables de la reproducción material de los sistemas que sostienen la vida. A través de sus prácticas, los objetos técnicos —bombas, pozos, cañerías, plantas depuradoras— adquieren significados sociales y afectivos que configuran modos específicos de habitar y experimentar la ciudad en situación de relegación urbana.

En el artículo de Joaquín Vélez, las alarmas comunitarias, grupos y smartphones en la ciudad de La Plata se analizan como ensamblajes sociotécnicos que producen nuevas formas de vigilancia y control vecinal. A partir de etnografías sobre redes de “vecinos en alerta”, el autor muestra cómo los objetos digitales y las infraestructuras de seguridad reconfiguran las fronteras simbólicas y materiales del espacio urbano, generando formas de sociabilidad y regulación que, aunque buscan producir seguridad, también refuerzan procesos de exclusión y alterización.

En sintonía con lo anterior, el trabajo de M. Gimena Perret Marino y Verónica Lía Zallochi, *Antropología y tecnologías digitales: viñetas etnográficas sobre la vida de jóvenes en el conurbano bonaerense*, indaga cómo los dispositivos digitales —particularmente los celulares y redes sociales— configuran nuevas formas de habitar, narrarse y relacionarse en contextos urbanos periféricos. A través de un enfoque etnográfico multisituado, las autoras muestran cómo los objetos digitales no sólo median la sociabilidad juvenil, sino que se integran a los procesos de subjetivación, desnaturalizando las fronteras entre lo virtual y lo cotidiano. Las viñetas etnográficas permiten pensar la vitalidad de lo tecnológico como parte constitutiva de las experiencias de los jóvenes, antes que como una mera herramienta externa.

Finalmente, el trabajo de José Sanmillán reconstruye las cadenas operativas de producción cerámica en el Gran Chaco americano a partir de registros etnográficos del siglo XX y XXI. Desde la antropología de la tecnología, examina cómo los procesos técnicos, las cualidades materiales y las representaciones simbólicas convergen en los modos de hacer cerámica entre grupos indígenas de las familias lingüísticas mataco-mataguayo y guaycurú. Su análisis muestra que las tecnologías no son sólo procedimientos materiales, sino también expresiones de sistemas de sentido, organización social y cosmología.

En conjunto, estas contribuciones proponen pensar las materialidades como actores centrales en la configuración de la vida social latinoamericana. Desde cerámicas y cultivos hasta infraestructuras, tecnologías y objetos cotidianos, los artículos reunidos muestran que los objetos no solo acompañan la experiencia humana, sino que la constituyen, abriendo interrogantes sobre las relaciones entre técnica y afecto, producción y reproducción, memoria y transformación. La cultura material, en estas aproximaciones, se vuelve un prisma desde el cual observar cómo las sociedades latinoamericanas negocian su lugar en un mundo atravesado por desigualdades, herencias y continuidades, pero también por innovaciones y nuevas formas de habitar.

Bibliografía

- Appadurai, A. (Ed.). (1986). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: A political ecology of things*. Duke University Press.
- Blanco Esmoris, M. F. (2021a). Habitar la “casa”, experimentar la clase. Aspiraciones compartidas y alternativas materiales en familias de clases medias en Haedo (Buenos Aires, Argentina). *Revista Antropológicas*, (17), 4-13.
- Blanco Esmoris, M. F. (2021b). Etnografía del sueño habitado. La “casa propia” para las clases medias del Gran Buenos Aires (Argentina). Tesis Doctoral. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P., & Pinch, T. J. (1987). *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*. Cambridge: MIT Press.
- Cavalcanti, M. (2009). “Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24(69), 69-80.
- Christou, A. y H. Janta. (2019). The Significance of Things: Objects, Emotions and Cultural Production in Migrant Women’s Return Visits Home. *The Sociological Review* 67 (3), 654–671. <https://doi.org/10.1177/0038026118816906>.
- De la Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University Press.
- De León, J., & Cameron, G. (2019). Lasting Value: Engaging with the Material Traces of America’s Undocumented Migration “Problem”. In Holtorf and Scarre Pantazatos (Eds.) *Cultural Heritage, Ethics and Contemporary Migrations* (Pp. 70–86). London: Routledge.
- Douglas, M. & Isherwood, B. (1979). *The World of Goods. Towards an Anthropology of Consumption*. Lugar: Basic Books.
- Escobar, A. (1994). Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberculture [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, (2)11–31.
- Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *Maguaré*, 14, 42–73.
- Escobar, A. (2015). *Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: Una conversación preliminar*. https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3742/1/Decrecimiento_postdesarrollo_y_transiciones_Interdisciplina_v3n7.pdf
- Fausto, C. (2020). *Art effects: Image, agency and ritual in Amazonia*. University of Nebraska Press.
- Gordillo, G. (2014). *Rubble: The afterlife of destruction*. Lugar: Duke University Press.
- Guerron Montero, C. (2012). All in One Pot: The Place of Rice and Beans in Panama’s Regional and National Cuisine. En Barbosa, L. Wilk, R. (Eds.) *Rice and Beans: A Unique Dish in a Hundred Places* (Pp. 161- 179). Lugar: Berg Publishers.
- Grechi, G. (2023). *Decolonizzare il museo. Mostrazioni, pratiche artistiche, sguardi incarnati*. Lugar: Mimesis.
- Harris, M. (1979). *Cultural materialism: The struggle for a science of culture*. Lugar: Random House.
- Haudricourt, A.-G. (1964). Nature et culture dans la civilisation de l’igname: L’axe domestication des plantes et domestication des hommes. *L’Homme*, 4(1) 40–50.
- Helton, L. (2024) *Scattered and Fugitive Things. How Black Collectors Created*

- Archives and Remade History*. Columbia University Press.
- Hughes, T. P. (1991). From Deterministic Dynamos to Seamless-Web Systems. *Engineering as a Social Enterprise* (7), 25.
- Ingold, T. (1997). Eight Themes in the Anthropology of Technology. *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 41(1), 106–38.
- Ingold, T. (2007). Materials against materiality. *Archaeological Dialogues*, 14(1), 1–16.
- Ingold, T. (2011). *Redrawing anthropology: Materials, movements, lines*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Keane, W. (2003). Semiotics and the social analysis of material things. *Language & Communication*, (23), 409–425. [https://doi.org/10.1016/S0271-5309\(03\)00010-7](https://doi.org/10.1016/S0271-5309(03)00010-7)
- Kopytoff, I. (1986). The cultural biography of things: Commoditization as process. En A. Appadurai (Ed.), *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (pp. 64–91). Cambridge University Press.
- Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes: Essai d'anthropologie symétrique*. Lugar: La Découverte.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Museum of Anthropology, University of Michigan: Ann Arbor.
- Leroi-Gourhan, A. (1943). *L'homme et la matière*. Paris: Albin Michel.
- Leroi-Gourhan, A. (1945). *Milieu et techniques*. Paris: Albin Michel.
- Lopes Rochedo, A. (2018). Emoções narradas: entre herança, dádiva e joias de família. *Etnografias Contemporâneas*, 4(7). Recuperado a partir de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/470>
- Marcoux, J. S. (2001). The Refurbishment of Memory. En Miller (ed.), *Home Possessions. Material Culture behind Closed Doors* (Pp. 69-86). Oxford: Berg.
- McGuire, R. H. (2020) “The Materiality and Heritage of Contemporary Forced Migration.” *Annual Review of Anthropology* 49(1), 175–191. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-010220-074624>.
- Miller, D. (1987). *Material culture and mass consumption*. Lugar: Basil Blackwell.
- Miller, D. (2005). *Materiality*. Duke University Press.
- Moreyra, C. y Alves Mateus Ventura, M. (2020). Introducción al Dossier “Historia de la cultura material. Objetos, agencias, procesos”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (18), 1-10.
- Motta, E., (2014). Houses and economy in the favela. *VIBRANT - Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 118-158.
- Mura, F. (2011). De sujeitos e objetos: um ensaio crítico de Antropologia da técnica e da tecnologia. *Horizontes Antropológicos*, 17(36), 95-125.
- Mura, F. (2019). *À procura do “bom viver”: território, tradição de conhecimento e ecologia doméstica entre os Kaiowa*. Rio de Janeiro: ABA Publicações.
- Novaro, G. (2010). Guía para la lectura del texto de Annette Weiner. En M. R. Neufeld y G. Novaro (comps.), *Introducción a la antropología social y política. Relaciones sociales. Desigualdad y poder* (pp. 107- 116). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires.
- Ohanian, M. J., Faccio, Y. y Blanco Esmoris, M. F. (2020) Annette B. Cohen/Weiner: notas sobre una trayectoria antropológica singular. *Revista Cuadernos de Antropología*. (30)2, 1-15. Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas de la

- Universidad de Costa Rica (UCR). San José, Costa Rica. ISSN electrónico: 2215-356X
- Ohanian, M. J. (2021) La ESMA, sus alumnos y sus posesiones inalienables. *Cuaderno [Ensayos]. Revista del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. (131), 37-49. ISSN: 1668-0227
- Ohanian, M. J. (2022) Todo lo que pasa, pasa en el buque. Los suboficiales de la Armada Argentina y su comunidad técnica en el mar. *Espaço Ameríndio*, (16) 3, 253-285.
- Pfaffenberger, B. (1992a). Social Anthropology of Technology. *Annual Review of Anthropology* (21), 491–516.
- Pfaffenberger, B. (1992b). 'Technological Dramas'. *Science, Technology, & Human Values* 17(3), 282–312. doi: 10.1177/016224399201700302.
- Riva, L. (2002) *Trekking Through History: The Huaorani of Amazonian Ecuador*. Columbia University Press
- Sigaut, F. (1985). More (and enough) on technology!. *History and Technology*, 2(2), 115–132.
- Steward, J. H. (1955). *Theory of culture change: The methodology of multilinear evolution*. University of Illinois Press.
- Stolze Lima, T. (1999). The two and its many: Reflections on perspectivism in a Tupi cosmology. *Ethnos*, 64(1), 107–131.
- Van Geert, F., Arrieta Urtizberea, I., & Roigé, X. (2016). Los museos de antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales. *Catalão-GO* (16)2, 342-360. <https://hdl.handle.net/2445/118747>
- Velho, G. (1981). *Individualismo e cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Lugar: Jorge Zahar Editor.
- Viveiros de Castro, E. (1998) Deixis cosmológica y perspectivismo amerindio, *Revista del Real Instituto Antropológico*, (4), 3, 469-488.
- Wasserman, S. (2020). *The Death of Things: Ephemerality and the American Novel*. University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.5749/j.ctv17db3zm>
- Weiner, A. B. (1976). *Women of Value, Men of Renown: New Perspectives in Trobriand Exchange*. University of Texas Press.
- Weiner, A. B. (1992). *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While Giving*. University of California Press.



María Jazmín Ohanian es antropóloga (UBA), Magister en sociología de la cultura (IDAES), Doctora en antropología social (IDAES) y becaria Postdoctoral de CONICET. Integra el Centro de Antropología Social donde co-coordina el Grupo de Trabajo “Cosas cotidianas” (Cultura Material). Es especialista en estudios militares y actualmente investiga las disputas intra-estatales en relación a la gestión patrimonial del pasado de la Armada Argentina, mediante el análisis de la vida social y material del buque de guerra ARA “Santísima Trinidad”.



María Florencia Blanco Esmoris es Doctora en antropología social por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Se desempeña como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) afiliada al Centro de Investigaciones sociales (CIS). Integra el Centro de Antropología Social (CAS) donde co-coordina el Grupo de Trabajo “Cosas cotidianas” (Cultura Material). Es especialista en estudios sobre la habitabilidad de la vivienda y actualmente investiga la materialidad y la moralidad que configura los procesos de movilidad social descendente en las periferias urbanas.



Santiago Alzugaray es Licenciado en Cs. Antropológicas y Magister en Ciencias Humanas opción Antropología de la Cuenca del Plata por la Udelar, y Doctor en Antropología Social por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es Profesor Adjunto de la Udelar e investigador Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores en Uruguay. Trabaja sobre transiciones a la sustentabilidad en la producción agropecuaria, desde una perspectiva de la antropología de la ciencia y la tecnología.